

ejército se reponían con trabajadores indios cogidos de leva; donde los constitucionalistas imponían empréstitos ruinosos y el gobierno contribuciones onerosas; no podía más que causar la ruina del comercio, la muerte de la agricultura, la decadencia de la propiedad, el luto de las familias, la pobreza general y el aniquilamiento de la nación. Solamente Méjico, país de terreno feraz como ninguno, podía existir después de una continua sucesión de luchas políticas y desastrosas de que se veía hecho teatro por espacio de treinta y siete años. Pero aun más que el suelo exuberante con que la naturaleza enriqueció aquella región, debía la sociedad de los grandes centros de población la abundancia y baratura de los efectos de primera necesidad en medio de la desoladora guerra civil, á la clase india; á esa clase dócil que, no apreciando en nada su trabajo y sus riesgos, y que desconociendo las exigencias que han creado la civilización y el regalo en las demás clases, conduce desde largas distancias al mercado de las ciudades todo lo necesario al alimento del hombre, sin que á los productos que lleva les aumente el precio de lo que valen en el sitio en que él ha cosechado ó criado lo que vende. Las gallinas, los pavos, los cerdos, la sesina, los chorizos, el queso, el pescado, los huevos, el carbon, la leña, todo lo proporciona el indio á un precio tres veces menor del que tendrían esos efectos á estar en manos de cualquiera otro individuo de diferente raza. La clase pobre y media, que es la que en todas partes sufre más inmediatamente, por su falta de recursos, los males de las guerras civiles, puede en Méjico, merced á la baratura con que los indios ven-

den los productos de primera necesidad, vivir con menos penurias de las que sufriría si el país no tuviese á esos seres que desconocen por completo los goces y aun las comodidades de la vida.

1858 Entre tanto, en Veracruz, el gobierno de Julio. Juárez activaba todo lo necesario para hacer frente á las dificultades de la situación, el general Don Santos Degollado amagaba de nuevo á la ciudad de Guadalajara, los juaristas trabajaban sin descanso en las grandes poblaciones por promover sublevaciones contra la administración de Zuloaga, y Don José María Mata continuaba en los Estados-Unidos inclinando la opinión en favor de la causa constitucionalista.

Mientras este comisionado de Don Benito Juárez se ocupaba activamente de la misión que se le había confiado, el ministro plenipotenciario mejicano en Washington, D. Manuel Robles Pezuela, nombrado por el gobierno de Zuloaga, dirigió una comunicación el 31 de Julio, al de los Estados-Unidos, poniendo en su conocimiento que, en uso de una licencia que había obtenido de su gobierno, iba á pasar á Méjico por un corto tiempo, debiendo embarcarse en Nueva York el 12 de Agosto. En la expresada comunicación decía que estaba persuadido de que su ausencia temporal no perjudicaría en nada las buenas relaciones de ambos países; que aprovecharía su permanencia en Méjico para conferenciar con su gobierno y obtener las instrucciones necesarias para el mejor desempeño de su misión en lo futuro; que confiaba enteramente en la justicia del gobierno de los Estados Unidos en que se mantendrían las relaciones más sinceras entre las dos

repúblicas, y que no estando en Washington el primer secretario de la legacion que debiera quedar como encargado de negocios, quedaba hecho cargo de los archivos el segundo secretario D. Gregorio Barandiarán.

D. Manuel Robles Pezuela al llegar á las playas de Veracruz para dirigirse á la capital, se halló con que no podia desembarcar. Como el asunto que le habia obligado á salir de Washington era de suma importancia, no para ningun partido determinado sino para el país, trató de saltar en tierra, valiéndose para ello de todos los medios que estuviesen á su alcance. No teniendo donde permanecer con seguridad, pidió y obtuvo hospitalidad del comandante de la fragata *Cortés*, único buque extranjero que se encontraba á la sazón en la isla de Sacrificios; pero sin que el expresado comandante tratase de ninguna manera de favorecer su desembarco. Cuando la fragata, al cabo de unos dias, se hizo á la vela, el señor Robles desembarcó en el islote ó cayo de Sacrificios, donde permaneció por espacio de cinco dias, sin que nadie supiese que permanecia allí. Al cabo de ellos, y burlando la vigilancia de los agentes de policia de Veracruz, penetró en la ciudad, y sin ser conocido de nadie, logró llegar á Jalapa; marchó luego al sitio donde se hallaba el general conservador D. Miguel María Echeagaray, con quien llevaba buena amistad; y despues de haber hablado con él sobre los asuntos políticos más palpitan-tes, llegó á la capital de Méjico, donde fué perfectamente recibido por Zuloaga.

Despues del triunfo alcanzado por Miramon en la barranca de Atenquique y la recuperacion de Guajuato, la fortuna parecia haberse propuesto favorecer

á las armas conservadoras. Don Tomás Mejía alcanzó una gran victoria sobre las fuerzas constitucionales fronterizas en rio Verde el día 2 de Agosto: el general

**1858** Don Leonardo Márquez, consiguió otra en Agosto.

el cerro del Toro, en las goteras de Acámbaro, sobre las fuerzas reunidas de Pueblita, Sabás Iturbide, Pinzon, Menocal, el Zamoramo, el Arriero, García y Régules, que formaban un número de cuatro mil hombres, derrotándolas completamente, y en la hacienda de Santa Clara, en Teziutlán, en Salvatierra, en Zacualtipan, en el Encero y en otros muchos puntos, alcanzaron iguales ventajas.

Con el fin de emprender una campaña activa, Don Miguel Miramon, despues de haber permanecido algunos dias en la capital de la república, volvió á Guajuato para ponerse al frente del ejército y empezar las operaciones. Todas las divisiones se pusieron en movimiento para operar sobre las fuerzas contrarias. El general Don Luis Perez Gomez, marchó el 22 de Agosto, con su brigada, sobre la poblacion de San Miguel de Allende, donde estaba el general constitucionalista Aramberri con una fuerza de mil quinientos hombres, setecientos en la poblacion y el resto en haciendas de campo inmediatas. A las once de la mañana del mismo 22, se trabó la accion que fué contraria á Aramberri, aunque no sangrienta. El jefe constitucionalista emprendió su retirada, y las tropas conservadoras ocuparon la plaza, estableciendo enseguida las autoridades convenientes.

Tambien de Aguascalientes se vió precisada á retirarse la guarnicion liberal al acercarse el coronel Don Carlos R. Patron, el 26 de Agosto.

Reunidas en Querétaro las divisiones que habian de operar sobre las fuerzas enviadas por Vidaurri, la brigada de Don Leonardo Márquez fué la primera que salió de la ciudad; siguió el dia 30 de Julio la de don Tomás Mejía; el 1.º de Agosto se puso en marcha la del general Moreno, y por último dejó la ciudad el general en jefe D. Miguel Miramon, acompañado de su estado mayor. Todas estas fuerzas conservadoras, tomando distintas direcciones, marchaban sobre San Luis, que era el punto objetivo. El general Mejía que marchaba á la vanguardia con mil doscientos soldados de caballería, se encontró el 7 de Setiembre con sus contrarios en la hacienda de Trancas, donde le esperaron. La gente de Mejía cargó con decisión, y la fuerza constitucionalista despues de tener una pérdida de once muertos, treinta heridos y cuarenta y cuatro prisioneros, siguió su retirada, haciendo alto en un punto llamado *Puerto de San Bartolo*, á tres leguas de la villa de San Felipe.

1858. Los constitucionalistas parecian resueltos á Setiembre. presentar allí una batalla, y dispusieron su gente, en ventajosas posiciones para ella.

Los generales Miramon, Márquez y Mejía salieron á reconocer la posicion que tenian sus contrarios. El punto que estos ocupaban era un bosque de mezquites y nopaleras que se extiende desde mas allá del *Puerto de San Bartolo* hasta la hacienda del Jaral. Una vez reconocida la posicion, las tropas conservadoras avanzaron sobre el bosque; pero cuando llegaron, lo encontraron abandonado por sus contrarios que siguieron su retirada hácia San Luis. D. Santiago Vidaurri que se encontraba en la plaza, habia hecho que se fortificase

ésta desde que supo el movimiento de avance hecho por el ejército conservador desde Querétaro. Le parecia imposible que la gente de la frontera que él mandaba, fuese vencida por aquella que él habia calificado de gente afeminada y sin energía. Hombre de poco tacto en la ciencia de gobernar, lejos de captarse las simpatías de los habitantes de San Luis, se habia enagenado con sus actos arbitrarios aun el aprecio de los que antes de conocerle habian formado un juicio favorable de él.

Aun las disposiciones que mas sensibles sean para los pueblos, pueden hacerse aceptables si se llevan á cabo con arreglo á justicia, y sin que sean atropelladas las garantías individuales. Tanto los que levantan una bandera política como los gobiernos, tienen necesidad de recursos extraordinarios, cuando por desgracia se enciende la guerra civil en un país. Tanto los unos como los otros se ven precisados á imponer empréstitos ruinosos y contribuciones onerosas para atender á los crecidos gastos de sus ejércitos; pero puesto que todas esas cargas van á pesar sobre el pacífico ciudadano que es la víctima de todas las contiendas políticas, en las cuales no ve mas que la ruina del comercio, de la agricultura y de los diversos ramos y giros que constituyen la riqueza de una nacion, debe procurarse hacerlas menos sensibles, guardando las consideraciones posibles con quienes tienen que sufrirlas. Don Santiago Vidaurri observó en San Luis con las personas á quienes impuso empréstitos, un sistema enteramente contrario, que le creó enemistades y malquerencia. A todo el que se resistia á satisfacer la cantidad que se

le señalaba en el empréstito que imponía, se le reducía á prision, y no alcanzaba la libertad sino cuando entregaba la cuota que le correspondía. Habiéndose marchado á un punto llamado Santa María varios vecinos de San Luis, para ver si así se libraban de ser cuotizados en el siguiente empréstito que decretase, hizo que el 22 de Agosto fuesen conducidos á la ciudad, les puso presos en palacio, y no salieron de la prision hasta que no dieron la suma que les exigió. Y este mismo sistema encargaba á los jefes subordinados á él, que observasen en los puntos á donde les enviaba á operar con sus divisiones. «Es preciso que te desengañes,» le escribía á Zuazúa el 7 de Setiembre: «no hay mas remedio que reducir á prision á los ricos, hacerles marchar á pié, y obligarles de esta manera á que rescaten su libertad por medio de contribuciones, sin hablarles antes de dinero. La expedicion de Carranza, entre otros objetos, lleva este que te indico: de otra manera no tendremos ni un centavo.» (1)

(1) La carta en que le decia esto á D. Juan Zuazúa, fué encontrada en una correspondencia que se le quitó pocos dias despues. Para que nadie dudase de su contenido, el gobernador y comandante general de San Luis, dispuso que estuviese en la secretaria del gobierno, á disposicion de todas las personas que la quisieran leer, para que se cerciorasen de su autenticidad. La carta entera decia así:

«San Luis Potosí, Setiembre 7 de 1858.—Mi querido Juan. —Contesto tus dos apreciables, fechas de ayer, diciéndote que hoy en todo el dia apenas acabaré de cargar, y si concluyo esa operacion, salgo mañana. Si el enemigo se viene por dos diversos caminos, quizá, nos embarazará algo nuestro tren. Nuestros movimientos dependen de los que haga el enemigo, y estoy seguro que observándolo con cuidado y siguiendo sus movimientos, el triunfo será indefectible.—Debes estar entendido de que he mandado situar en la Laguna del Blan-

No era mas acertada la política de Vidaurri con respecto á otros puntos de gobierno. Las últimas providencias, entre las muchas que le precedieron en pugna con la equidad y la justicia, fueron dos que dictó el dia 6 de Setiembre, al prepararse para hacer la defensa de la plaza. Una de ellas ordenaba á los comerciantes españoles residentes en San Luis, que saliesen en un corto plazo de horas, de la ciudad.

El delito de los honrados comerciantes y propietarios españoles, á quienes la poblacion entera apreciaba, no era otro que el de que Vidaurri les creyese de ideas conservadoras; como si la idea privada que está en el fondo de la conciencia de los hombres, no fuese sagrada.

La orden injustificable que Vidaurri dictó contra los que descansando en las garantías individuales, nada tenían preparado para aquel caso tan imprevisto por ellos como arbitrario por parte de la autoridad,

«quillo al comandante Quintana para que observe al enemigo por el camino de Bledos que es una avenida de San Felipe y demás que pueda traer por ese rumbo.—Estoy sin un medio en caja, y me ha hecho temblar lo que me dices respecto á recursos. Es preciso que te desengañes, no hay mas remedio que reducir á prision á los ricos, hacerles marchar á pié, y obligarlos de esta manera á que rescaten su libertad por medio de contribuciones, sin hablarles antes de dinero. La expedicion de Carranza, entre otros objetos, lleva este que te indico: de otra manera no tendremos ni un centavo. Marcho, y tendremos que sostenernos con pura carne.—Me repito tuyo amante amigo.—S. Vidaurri.—Aumento. Te advierto que segun estoy informado, Miramon mandó construir 1,500 blusas para otros tantos hombres á quienes vestirá con ellas para engañarnos.—Sr. coronel D. Juan Zuazúa.—Donde se halle.»

La anterior carta, así como toda la correspondencia cogida, se publicó en el *Boletín Oficial* de San Luis Potosí.